

EL EDIFICIO PARA EL ARCHIVO NACIONAL

46

Rep 1947

NOS cabe la satisfacción de haber laborado beneficiosamente para despertar el interés de nuestros altos dirigentes, en favor de la idea de dotar de edificios apropiados al *Archivo* y *Museo Nacional*, establecidos, el primero, en un viejo caserón de madera al final de la calle de Compostela, y el otro, en un edificio inapropiado por su amplitud y construcción, situado en la calle de Aguiar casi esquina a Amargura, y rodeados de industrias y comercios peligrosos, por lo que ambos corren el peligro de desaparecer, devorados por las llamas, si desgraciadamente se desarrollara un incendio de grandes proporciones en cualquiera de los edificios cercanos, lo que ocasionaría irreparables daños al acervo histórico y artístico de nuestro país.

En las páginas de esta publicación, hemos dado a la publicidad distintos trabajos tendientes a poner de relieve el valor incalculable de las joyas de arte, que existen amontonadas en el *Museo Nacional*, y lo que supone para nuestra historia. la serie de documentos valiosísimos, existentes en el *Archivo Nacional*, algunos de los cuales datan desde los primeros días del Descubrimiento.

La iniciativa para dejar resueltos estos graves problemas, se la debemos al Dr. Emeterio S. de Santovenia, senador por la provincia de Pinar del Río y miembro destacado de la Academia de la Historia, quien con un concepto claro del asunto, ha redactado los proyectos de ley que facilitarán, al ser aprobados por el Congreso y sancionados por el Sr. Presidente de la República, la construcción del *Palacio Nacional de Comunicaciones* y la *Casa de los Tribunales*, así como la adaptación del viejo edificio del convento e iglesia de San Francisco y del antiguo palacio del Segundo Cabo, con destino al *Museo Nacional* y a la *Academia de la Historia*, respectivamente.

También se piensa, a iniciativas del propio doctor Santovenia, demoler totalmente el edificio que ocupa la Plaza del Polvorín, para levantar allí un moderno y apropiado edificio para nuestra *Biblioteca Nacional*. Y, como todos estos proyectos, han logrado despertar el interés de los señores congresistas, y cuentan, además, con la simpatía del Sr. Presidente de la República, puede afirmarse que, al fin, los cubanos que saben comprender lo que supone para la cultura del país que nuestros Archivo y Museo, estén dignamente instalados, podrán sentirse satisfechos y sin la inquietante preocupación que hemos sentido en más de una ocasión, cuando al visitar La Habana un intelectual extranjero de nuestra amistad, nos ha pedido, que lo lleváramos al *Museo Nacional*, para conocer las obras

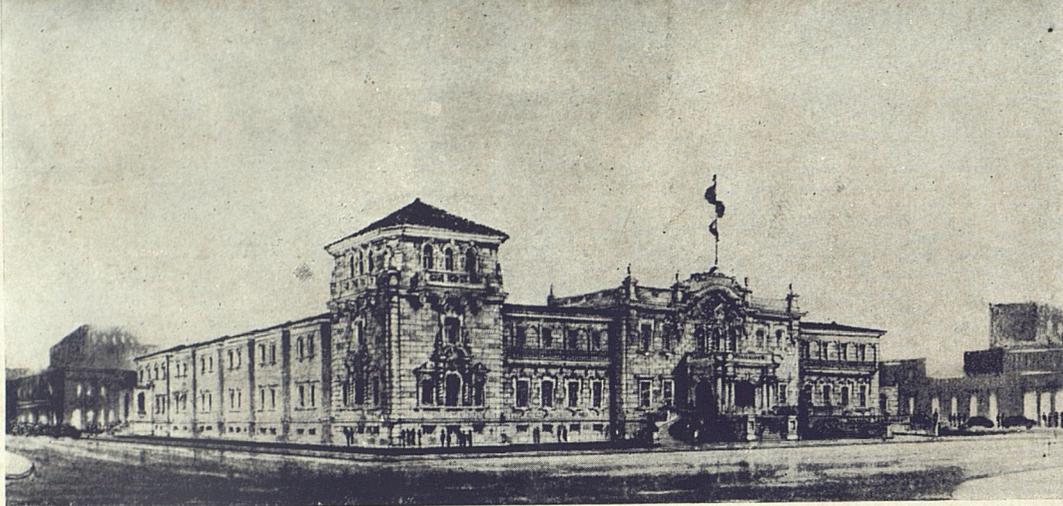
de los grandes artistas cubanos de todas las épocas.

Aún siento que mi rostro se enrojece de humillación, cuando recuerdo el comentario generoso a la vez que piadoso, que hiciera a nuestra presencia, una destacada figura intelectual americana, con quien mantenemos estrecha amistad, que en nuestra compañía visitó el edificio del *Museo Nacional*, en ocasión de celebrarse en La Habana el "Primer Congreso Panamericano de Municipios".

En dos ocasiones me había pedido que lo llevara al *Museo Nacional*, porque, como él bondadosamente decía, un buen *cicerone* permite conocer siempre todo lo bueno que posee un Museo y, por lo tanto, yendo en mi compañía, podría admirar todo que poseemos los cubanos en obras de arte. Yo pude hábilmente eludir, en dos ocasiones, el deseo de nuestro amigo, desviándolo a otros lugares de la ciudad, pero, en la tercera ocasión que me habló del asunto, luego de ponderarme las bellezas de La Habana, me dijo textualmente: "mañana pienso visitar el *Museo Nacional*, a lo que yo, inmediatamente contesté, mañana visitaremos el *Museo Nacional*".

Y fuimos juntos al viejo caserón de la calle de Aguiar, y nos recibió y cumplimentó con gran exquisitez su Director mi querido amigo el gran artista Antonio Rodríguez Morey, a quien previamente había yo comunicado nuestra visita y mis preocupaciones.

Cuando el visitante pidió un catálogo, la mirada de Rodríguez Morey y la mía se encontraron angustiosamente, pero Rodríguez Morey, sin decir que no existía allí ningún catálogo, dijo a mi amigo que agradecía el honor de la visita y que para él sería un gran honor acompañarnos en nuestro recorrido por el Museo para mostrarnos lo que allí existe. Estamos, agregó Rodríguez Morey, estrechamente alojados, porque últimamente el Museo se ha enriquecido con algunos donativos y adquisiciones, y el Gobierno, en vista de ello, se dispone a acelerar la construcción de un edificio para el Museo, apropiado por su capacidad y sus condiciones de situación y de luz; iniciando entonces la marcha hacia las salas de pintura, donde se exhiben copias de cuadros famosos extranjeros, y óleos de nuestros mejores artistas del pincel, dedicando un comentario a cada cuadro y haciendo un buen alarde de sus grandes conocimientos sobre arte pictórico, pues no se concretó a decirnos éste es un Chartrand o un Melero, sino que nos dió una interesantísima charla sobre la obra y la personalidad de cada autor, dejándonos, gratamente impresionados y profundamente agradecidos.



Concurso para la construcción de un edificio destinado al Archivo Nacional. Perspectiva del edificio proyectado por el arquitecto Luis Dauval que obtuvo el Primer Premio.

Ya en la calle, entusiasmado mi amigo por el recibimiento que nos hiciera Morey, me dijo: "ustedes los cubanos tienen muy bellas cosas en este Museo, pero es lástima que estén amontonadas una sobre otra, en un edificio rodeado de residencias particulares, porque, si ocurriera un incendio, todo lo perderían. Le agradezco, agregó, la ocasión que me ha brindado de conocer al Sr. Rodríguez Morey, pues gracias a sus interesantes comentarios he podido conocer uno de los museos más interesantes de la América Latina".

En lo que se refiere al edificio para el *Archivo Nacional*, de acuerdo con el Proyecto de Ley aprobado por el Congreso y sancionado ya por el Sr. Presidente de la República, se acaba de celebrar, organizado por el Ingeniero Jefe del Negociado de Construcciones Civiles del Ministerio de Obras Públicas, arquitecto José G. du-Defaix, un concurso entre arquitectos al que concurren infinidad de arquitectos, obteniendo el Primer Premio el querido y valioso compañero Luis Dauval, que presentó el proyecto que ilustra este trabajo y que será el que habrá de construirse.

El arquitecto Dauval, figura a la cabeza entre el grupo de arquitectos jóvenes que más se ha destacado últimamente, pues es autor también del bello edificio, casi terminado ya, que dará alojamiento al Hospital Infantil de Tuberculosos, construido a iniciativas de la noble dama Elisa Godínez de Batista, esposa del Sr. Presidente de la República. Es autor, también, de la magnífica construcción del edificio situado en la calle de Dragones esquina a Zulueta, donde está instalado el Colegio Metodista, obra ésta que ejecutó asociado al arquitecto Miguel A. Chacón.

Los Segundo y Tercer Premio, les fueron adjudicados a los compañeros Angel de Zárraga y Angel Cano, respectivamente.

El edificio será emplazado en los propios terrenos donde actualmente se encuentra el *Archivo Nacional*, cuyas dimensiones son las siguientes: 87.75 m. de frente y 86.30 m. de fondo,

teniendo por tanto, una superficie de 5,452.51 metros cuadrados.

El edificio se construirá con una emisión de estampillas conmemorativas de diez centavos de valor facial cada una, las cuales se fijarán obligatoriamente en todas las solicitudes y certificaciones que se eleven y expidan por todos los archivos de Cuba, así como en todos y cada una de las solicitudes, testimonios, certificaciones y toda clase de documentos y copias que se tramiten, despachen y expidan por las Oficinas Diplomáticas y Consulados de Cuba en el extranjero, no teniendo validez oficial, los documentos no exceptuados en dicha Ley y que sin dicha estampilla se tramiten o expidan.

El edificio no podrá tener un costo superior a trescientos mil pesos.

Otros dos proyectos de ley, también redactados por el senador Santovenia, serán próximamente discutidos por la Alta Cámara, disponiéndose en ellos la construcción del *Palacio de Comunicaciones*, ya que el edificio que actualmente ocupa este Ministerio, resulta insuficiente para dar alojamiento a las distintas dependencias del mismo, en tanto, que reúne excelentes condiciones para las necesidades del *Museo Nacional*. El antiguo convento e iglesia de San Francisco, que es una de las joyas de la Arquitectura Colonial Cubana, ofrece grandes ventajas para ser permanente albergue del *Museo Nacional*.

Para obtener el dinero necesario que dé solución a este doble problema, propone el doctor Santovenia en una de esas leyes, que de los ingresos que anualmente produce la exacción del impuesto de centavo y medio por cada saco de azúcar, destinado en la actualidad al sostenimiento del "Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar", se destine la suma de \$297,747.68 para atender a las necesidades de este organismo y que la que exceda de esa cantidad, hasta 500 mil pesos, se destine a la construcción del *Palacio de Comunicaciones*, reservándose una cantidad para las obras de adaptación y mejora del actual edificio de Correos, para dar digno alojamiento al *Museo Nacional*.